

REFLEXIONES

Paso a paso por los senderos de Dios

EDUARDO BONNÍN AGUILÓ



Fundación
Eduardo Bonnín Aguiló

REFLEXIONES

Paso a paso por los senderos de Dios

EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

2006

FUNDACIÓN EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

©2006 Fundación Eduardo Bonnín Aguiló
©2006 Eduardo Suárez del Real Aguilera

CIF: G57019986
c/ Mateo Enrique Lladó, 3º 1ª A
E-07002 Palma de Mallorca, España

www.febe.info
publicaciones@febe.info

ISBN-10: 84-933802-4-5
ISBN-13: 978-84-933802-4-5

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. Sin embargo, se autoriza la reproducción parcial, de fragmentos íntegros, citando la fuente, con fines exclusivamente docentes. Para la reproducción total de copia idéntica deberá mediar acuerdo por escrito con el propietario de los derechos. Reservados todos los derechos de explotación lucrativa. Derechos reservados de supervisión de la traducción a otros idiomas.

Depósito Legal: X-XXXX-XXXX

Impreso en España - Printed in Spain

REFLEXIONES

Paso a paso por los senderos de Dios

EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

Prólogo.....	7
Palabras preliminares	11
LA PERSONA	
La persona: objetivo clave.....	14
Las preguntas vitales.....	15
Fermento evangélico	16
Itinerario de individuo a persona.....	17
Ir al núcleo de la persona	19
La persona.....	20
FE Y RELIGIOSIDAD	
Religiosidad y espiritualidad.....	22
Espíritu, religión e Iglesia	24
Lo fundamental	27
Vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano.....	28
La fe se propicia	30
Mejor cristiano	31
Intolerancia y fe.....	32
Los obstinados.....	33
Fe.....	34
CUANDO EL EVANGELIO SE ENCARNA	
La caridad en el siglo XXI.....	36
Amor.....	39

Cuando lo evangélico se encarna... ..	40
Tensiones y atenciones.....	41
¿Quieres ir donde vas?	45
El Cursillo y la vida.....	46
Nuestros Cursillos	47
Piedra angular del Movimiento de Cursillos	48
La Reunión de Grupo	49
Tres preguntas	50
Pedagogía	51
Consejo a formadores	53
Los Cursillos de Cristiandad.....	54

LOS PLANOS DE LA ESPIRITUALIDAD

Los planos de la espiritualidad	56
Cristianos que cambian de piso	60
Con Él y en Él	63
Un camino a recorrer.....	68
¿Vas a donde quieres ir, o te llevan?	69
Amar al prójimo	71
Él está en ti	73
Cristo	76
Él.....	77
La escalada.....	78

*El diccionario nos dice lo que la palabra significa.
La vida nos muestra lo que la vida es.*

Alguien ha dicho que no hay mejor práctica que la de una buena teoría. Todo lo que en este libro se expone es fruto del ejercicio de una práctica constantemente reflexionada, meditada, rezada, corregida y perfeccionada sobre la marcha del correr de muchos días.

La palabra “perfeccionada” no quiere decir que nos parezca perfecto lo que aquí hemos escrito, sino que al irlo escribiendo no nos hemos podido sustraer al imperativo de ir pensando que “no está bien aquello que estando bien podría estar mejor” y con este espíritu, hemos ido tratando de encontrar, no un sistema ni un método, que ya existe en el movimiento de Cursillos de Cristiandad, sino unas chispas de luz que puedan iluminar mejor el criterio y la convicción de las personas que, movidas por la inquietud cristiana, seglar y evangélica, quieran profundizar en una orientación que —supuesta la gracia de Dios, que nunca niega a quien se la pide— nos ha ido conduciendo hacia una clarificación de los valores humanos y cristianos, para emplearlos mejor.

Quisiéramos que se cumpliera nuestro deseo de llegar a muchos, para que esto les ayude a progresar en el área de su libertad humana, donde ellos son más ellos mismos.

No hemos pretendido hacer literatura, sino tan sólo puntualizar, señalar, remarcar unas palabras que expresan unos conceptos que hace mucha falta tener en cuenta, más diríamos, tener en vivo, para ir descubriendo la energía que contienen y la fuerza evangélica que pueden suscitar.

Hay palabras que vienen a ser como ejes alrededor de los cuales vamos centrando nuestras posiciones y nuestra visión de la realidad, cuya argumentación no viene a ser mas que un dar vueltas alrededor de los conceptos clave, para observarlos, captarlos, y tratar de entenderlos desde las más variadas vertientes y dimensiones:

Las personas

Los acontecimientos

Las cosas

Son como el estribillo, el telón de fondo y el horizonte mental, que incide y preside toda nuestra argumentación, que no persigue lograr otra cosa más que la valoración real de los valores que más valen.

Entendemos que hay que recordar y remachar unas evidencias olvidadas por demasiado sabidas, y poco vividas por poco precisadas, clarificadas y explicitadas.

Hay ideas que si no están plenamente centradas y enfocadas en las verdades que con ellas se quieren expresar, pueden complicar indebidamente las cosas.

Todos sabemos lo complicado que es conseguir dar a entender que una cosa es simple. En todo lo que está en juego lo huma-

no, siempre se tiene que contar con esa dimensión misteriosa, espontánea, radicalmente original e irrepetible que todo lo humano tiene.

Lo humano, lo plenamente humano, es sin duda lo más alejado y distante de lo calculable, de lo mecánico y de lo matemático.

Una idea, una palabra, una persona, un acontecimiento, un objeto, puede ser algo muy distinto según sea la posición y la disposición del sujeto que los percibe.

La historia, los prejuicios, las manías, los fantasmas —con o sin carné de identidad— actúan de filtro, las más de las veces inconsciente, que deforma la realidad existencial en que la persona vive y convive.

Como hemos dicho ya, más que buena literatura, que de verdad nos gustaría saber hacer, nuestro intento lleva otra dirección. Lo que pretendemos es que el agua pura de la verdad, que tanto gozo nos produce al vivirla, encuentre su cauce a través de los terrenos rocosos, secos y resistentes de la realidad de cada día, para que nos haga más conscientes en todo momento la alegría de ser cristianos, lo que nos perdemos cuando no lo somos y el mal que nos hacemos a nosotros y a muchos otros cuando tenemos el mal gusto de no querer serlo.

En cualquier lugar y tiempo, el imperativo más acuciante para el cristiano es el de saberse llamado a posibilitar lo posible y a positivar lo imposible, si bien no olvidando que el Hombre es más grande por la actitud que debe adoptar ante lo que no puede hacer, que por lo que ha hecho o hace.

Si bien esto no nos hace olvidar que lo cristiano es por sí mismo creativo, dinámico, expansivo, con fuerza incontenible que a todo y a todos nos ha de llegar; pero no olvidamos tampoco que, para irlo logrando, ha de partir cada uno desde sí mismo, dando más importancia a la actitud que a la aptitud, tratando primero de ser cristiano, en espíritu y en verdad, en la vía de lo cotidiano, saboreando el milagro de la normalidad con naturalidad, simple, sencilla, abierta... humana.

Guiados por este criterio, hemos escrito estas páginas que siguen. Quisiéramos que su lectura ayudara, como nos ha ayudado a nosotros, en el intento de vivir, siendo cada día más y de manera más consciente:

Fieles al Evangelio,
abiertos a las realidades
y atentos a las personas.

Eduardo Bonnín Aguiló



palabras preliminares

Hoy día se habla mucho de una confusión de ideas reinante.

Tal vez esto suponga, por el contrario, una clarificación: haber llegado al convencimiento de que las cosas no son, ni pueden ser, tan claras como creíamos antes.

Hoy, efectivamente, sabemos más porque sabemos mejor cuán poco sabemos.

LA PERSONA

la persona: objetivo clave

Hoy todas las líneas de búsqueda convergen en torno a la persona, centro de la Creación y de la Historia.

La persona es lo más importante a respetar, tener en cuenta y valorar.

La persona es un valor en sí.

Hemos de facilitar el camino para que cada persona pueda encontrar por sí misma su verdad de criatura consciente.

- **Ser persona es la confluencia de la verdad con la conciencia, o la iluminación de la conciencia por la verdad.**

las preguntas vitales

¿Quién soy yo?

¿Qué quiero ser?

¿Tomo la vida en mis manos o me refugio en los falsos sistemas de seguridad?

¿Qué realidades de mi persona son mías y cuáles he ignorado o negado?

¿Por qué me cuesta ser fiel a mí mismo?

¿Obro desde mí o en función de expectativas externas?

¿Qué actitud adopto ante lo negativo o lo frustrante?

¿Para qué quiero mi futuro?

- Estas preguntas son para que la gente se encuentre consigo misma, para concientizarse de que la vida es algo que pasa y hay que tomar una opción, pues si no se lo lleva a uno la corriente.
- Hay que desplegar tus potenciales y descubrir tu realidad "realizante".
- Yo quiero mi futuro para ser mejor y más consciente de mí mismo y para que el optimismo de vivir llegue a los más posibles.

fermento evangélico

El fermento evangélico situado y activado en el núcleo más personal de la persona, vigoriza su convicción.

La convicción, conforme va avanzando por las zonas personales de lo humano, las despierta y concientiza.

Entonces, el fermento evangélico se hace decisión y si se tiene buen gusto, se hace constante.

itinerario de individuo a persona

FE / Identidad:

admitirse como uno es

ESPERANZA / Posibilidad:

comprender que se puede ser mejor

CARIDAD / Manera de realizarse:

hacer el camino en compañía

Cuando la persona sigue este itinerario descubre su identidad, su posibilidad y su manera de realizarse.

Cuando se encuentra la persona consigo misma, tiene que dirigirse hacia Dios, y entonces, **cuando la Gracia se hace presente y consciente:**

ASUME EL PASADO

Lugar: de tu nacimiento

Tiempo: que te ha tocado vivir

Estamento: donde Dios te ha plantado

AGRADECE EL PRESENTE

El mundo es bonito: dónde te sitúas

La gente es importante: personalizándola

Vale la pena vivir: la vida tiene sentido

CREE EN EL FUTURO

Sucedará tan sólo lo que Dios quiera, pero

Tú puedes contribuir a mejorar y acelerar el proceso

ir al núcleo de la persona

El núcleo más personal de la persona es lo que hace que sea singular, que sea ella misma. Nos perdemos siempre en ver el número, la repetición y el mimetismo.

La persona tiene necesidad de ser tratada en profundidad por ser ella misma.

A nadie le gustan las cosas estereotipadas. Cada uno quiere estrenar su modelo particular.

Respetar su

Identidad: ella misma*

Diversidad: distinta a nosotros

Posibilidad: cada vez mejor

Llamarla a su plenitud en Cristo

Provocarle el encuentro con Cristo

Facilitarle la amistad con Cristo

Simplificarle la encarnación de lo cristiano

Integrarla en un todo eficaz

Se siente a gusto

Se siente urgido (y comprometido)

Se siente útil

* Creemos que cultivando la Identidad se potencia la Diversidad, y por tanto se facilita la Comunidad. La Comunidad no puede ser el "salón de los espejos".

FE Y RELIGIOSIDAD

religiosidad y espiritualidad

La religiosidad es lo que han hecho las personas para acercarse a Dios y la espiritualidad es el camino que emplea Dios para acercarse a las personas. Cuando en su interior resuena algo y este algo le interesa y se vuelve necesario, casi fascinante, le seduce a uno y lo toma por guía.

La introspección está en el camino de la religiosidad o de la espiritualidad... o en los dos: la espiritualidad es lo que va por dentro y la religiosidad por fuera. Como en un cable revestido, lo que hace la conexión es la parte interna.

Si la religiosidad no tiene introspección es solamente una manera de expresar, es una manera humana de hacer ver que se está conectado con lo divino.

La religiosidad es la expresión de la fe. Adoptar una actitud religiosa para uno de occidente será arrodillarse y para uno de oriente quizá será sentarse en el suelo en posición de loto.

Me han preguntado si en el mundo actual hay un divorcio entre espiritualidad y religiosidad. Yo creo que no puede existir este divorcio. Una cosa que no se puede hacer, que no tiene sentido, es una espiritualidad sin partir de lo material. Cuando todo es espiritual en esta vida hasta se hace ridículo. La espiritualidad cansa sino se apoya en lo humano. Tenemos que alcanzar una espiritualidad

humanizada, si no no tiene razón de ser; una religiosidad sin fe es una caricatura.

Lo etéreo para otra vida está muy bien, es como uno que colgó una capa a un rayo de luna y la capa se cayó al suelo.

¿Cuántos enfoques de la religión se basan en lo etéreo? Le están ofreciendo a la persona una escalera para —a través de la espiritualidad— unirse con Dios o con los dioses, pero a veces esa escalera es una manera de huir o inhibirse del cometido de ser Hombre, de ser persona.

Muchas veces he pensado que si al Hombre se le vacía de lo que tiene que tener, se le tiene que llenar de cualquier cosa. Cuando se embalsama a un individuo sus interioridades sólo se llenan de algodón.

- **Una religiosidad sin fe es una caricatura.**

Muchas personas se empeñan en buscar una división entre lo sagrado y lo espiritual. Yo creo que lo espiritual verdadero siempre es sagrado. Y que lo sagrado verdadero siempre es sagrado. Sucede que ahora este tema se presta a mil interpretaciones raras, que adolecen, sobre todo, de falta de fe.

Pero en la obra de Rudolf Otto¹ “Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios” encontramos algunas ideas muy clarificadoras para situar este tema: “Toda religión que pretenda ser algo más que fe en la tradición y en la autoridad; toda religión que —como le ocurre sobre todo al cristianismo— quiera apoyarse sobre la convicción, sobre un estado íntimo y personal de persuasión, es decir, sobre el reconocimiento íntimo de su verdad, tiene que suponer en el alma principios conforme a los cuales pueda ser reconocida sustantivamente como verdadera”.

Y digo yo que lo espiritual verdadero es lo que trasciende en la vida de una persona, lo que la empuja hacia arriba; si estuviéramos en Oriente diríamos que es lo que empuja hacia el Nirvana. Pero no dudemos en pensar que eso que trasciende siempre es sagrado, es lo que va más allá del Hombre.

¹ Rudolf Otto (Peine, 1869 - Marburg, 1937)

Las confusiones se presentan cuando llamamos religión a las prácticas que carecen de raíces interiores, porque entonces todo viene a ser una parodia de lo que debiera ser. El pueblo sencillo no puede a veces comprender muchas cosas y en ese vacío de conceptos se aferra a la religión: para muchos esto es criticable, pero la verdad es que esta gente sencilla tiene una intención muy afilada respecto a lo que significa el Dios del Evangelio, muy simple, pero muy profunda.

Para que religión y espiritualidad sean el mismo camino, la religión sólo tiene que ser la expresión de lo que siente el espíritu, porque si no lo es, se vuelve una mentira latente.

La religión es el camino para mantener despierto y vivo el espíritu. Para procurarlo y propiciarlo. Para procurármelo y propiciármelo. Para conseguir la parte que tengo que poner yo para que después Dios ponga la otra parte, que es la principal.

La parte que hemos de poner nosotros es la atención, la intención y la voluntad. Después el Señor pone lo demás.

El ¿cómo se consigue? esto siempre es personal e intransferible, hay quien se acerca más a Dios en un bosque, junto al mar o en una altura, o hay quien lo hace en una Iglesia, con cantos litúrgicos e inmerso en las manifestaciones de religiosidad que le brinda el templo.

Pero debemos de estar alerta para no confundir el medio con la finalidad.

¿Cuántas veces nos conformamos sólo con el medio? Pensar que hay medios infalibles para que Dios ponga su parte, sería tenerlo a

Él por secretario. Y esto no es así. “La esencia de la fe no es mas que un asombro; pero no para apartar los ojos de Dios, sino para sumir la boca en Él, aficionarse al amigo, engolfarse en él”; esto lo dijo Dschelaleddin, pero también lo habían dicho mucho antes los hebreos en la Biblia: “quien lo ha encontrado se asombrará, y asombrándose se convertirá en rey”.

Hay una definición de Guardini² que dice que “la Iglesia es la idea de Dios para que las personas pudieran vivir en comunidad sin perder su personalidad”. La Iglesia no es el reino, pero es la encargada de fomentar el reino en el mundo. Todos los efectivos de los hombres tienen que emplearse para ampliar el horizonte de los hombres. Y eso me hace recordar lo que dijo el Papa Juan Pablo II: “el camino de la Iglesia es el hombre”.

- La religión es el camino para mantener despierto y vivo el espíritu.
- La Iglesia no es el reino, pero es la encargada de fomentar el reino en el mundo.

² Romano Guardini (Verona, 1885 - Múnich, 1968)

Lo fundamental es el valor con que se valoran todos los demás valores.

Cuando la base está fundamentada en la verdad se puede tomar la verticalidad hacia arriba. Pero la verticalidad peligra si no está en ángulo de 90° con la base, pues la fe no es creer lo que no vemos, sino dar un sentido a lo que vemos: si la base está ondulada no se dispara la verticalidad para conectarse con lo trascendente —con Dios para los creyentes—, con la trascendencia que lo trasciende todo.

A medida que uno se va fundamentalizando, lo fundamental es uno, y con todo ello **Lo que se logra es:**

- El valor para ser uno mismo (lo que permanece en mí de más mío).
- Compartir el riesgo hacia lo nuevo con la orientación desde lo dado y el aprovechamiento de la experiencia común.



vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano

Lo fundamental humano y lo fundamental cristiano convergen.

Todo parte del amor que sabemos que nos tiene Dios.

También: la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano, pues a quien la practica **le aporta**:

- Noticia de su existencia.

Qué bueno tener un Padre que nos mira con cariño y siempre en positivo

- Testimonio de nuestra convicción.

La convicción es contagiosa.

- Experiencia de su posibilidad.

Él posibilita todas las posibilidades posibles.

- Comprobación de su eficacia.

Basta saber ver alrededor.

También:

- Señala el rumbo.

Un rumbo certero, despegándose de su orgullo, su egoísmo y su ambición (los tres frenos que lastran al individuo).

- Propicia el despliegue.

El despliegue de sus cualidades personales hacia su plenitud, simplificando la integración en un nosotros fraternal, cálido y humano.

- Dinamiza el ánimo.

El ánimo para ir recorriendo el camino con optimismo y alegría.

*Quien se acerque a la morada
de mi castillo interior
donde yo soy el Señor
ha de quedarse a la puerta
que sólo la tengo abierta
cuando pase un grande amor*

Ricardo León

la fe se propicia

...Por contacto con los que:

- La viven
- la quieren vivir
- les duele no vivirla

Estas tres posturas son las que empujan el vivir y las que hacen emerger la personalidad / verdad de cada uno, porque cada uno tiene miedo de encontrarse consigo mismo y que lo vean así los demás.

Cuando alguien se acerca al que tiene fe siente envidia. La no aceptación de que es así la convierte en una falsa compasión o una risita.

La fe siempre crece si se le atiza, porque con la fe se produce algo muy extraño:

Si tú sabes geografía y se la enseñas a un individuo y éste estudia, es posible que a la mañana siguiente sepa tanto como tú; pero si le enseñas Fe es posible que a la mañana siguiente pueda tener más que tú.

No se puede ser más que cristiano.

Pero sí mejor cristiano.

Ser cristiano no es un proyecto que se realiza, sino una realización que se proyecta.

No un acontecimiento de la vida, sino hacer de la vida un continuo, asombroso y agradecido acontecimiento.

La luz de la fe nos deja perplejos, nos asombra. Cuando uno ve sombras es que no se abre totalmente a la luz de la fe porque le parece demasiado; entonces lo que no le ilumina le hace volverse intolerante.

La fe compromete, ilumina todos los recovecos de la existencia, echa luz, ello supone una misión y una meta... y, a veces, eso da miedo.

Podemos decir que la fe compromete liberando.

En términos de tauromaquia, la fe es una suerte plena, no deja ninguna huida, uno tiene que salir en hombros o en andas: es una alternativa radical.

La fe es navegar sobre dudas y el no captarlo es ya no comprenderlo.

El ofrecimiento de lo que Dios nos da es tan asombroso y tan completo que hace obvia la opción.

Si recortas la fe tienes una caricatura de la fe. Quien la recorta es la persona, no Dios.

los obstinados

Los que tienen un empacho de religiosidad están obsesionados y obstinados por la moral.

En lugar de alegrarse por y con los que la practican, tienen siempre la cara vuelta hacia los que ni siquiera saben si existe, y con la piedra siempre en la mano, dispuestos a lanzarla al pecador que ya tienen fichado, aquel que, si lo hubieran amado en lugar de criticarlo, seguramente sería más Santo que ellos.

Los que hablan de inmoralidad normalmente son los inmorales que para cubrirse buscan la coartada. Son como los niños que dicen "mamá yo no me he comido el dulce" teniendo los labios manchados de caramelo.

La fe da sentido a la existencia y dilata el horizonte.

Trasmite serenidad a la incertidumbre y enmarca los valores en su justo lugar.

Entonces se relativiza lo que es relativo, da la primacía a lo absolutamente importante e infunde a la persona grandeza interior.

CUANDO EL EVANGELIO SE ENCARNA

Creo que, íntimamente, los cristianos sentimos cierta nostalgia por no haber conocido a Cristo físicamente, por no haber compartido con Él su época y sus “andanzas”, por no haber sido su seguidor, su amigo o uno de sus apóstoles. Pocos tuvieron ese privilegio y a los muchos que no lo tuvimos nos queda el gusto de dar fe de la alabanza que hizo cuando lo de Tomás: “Bienaventurados los que sin ver, creen”.

Una de las muchísimas lecciones que nos dejó a su paso por el mundo, fue su relación con los pobres, pero sobre este punto estamos llenos de interpretaciones simplistas. Rabindranath Tagore ya decía que hay gente que se preocupa de los demás, pero a la vez se vacía a sí misma. Si uno da las abundancias del corazón está bien, pero si va a buscar auxilio en la sequedad de su vida espiritual, no es el camino más apropiado.

Antes de dar el paso hacia el otro (el paso caritativo, el paso solidario, como le queramos llamar) se debe dar el necesario encuentro consigo mismo. Pero hoy nadie se encuentra consigo, todo el mundo tiene miedo al encuentro, a bajar a los sótanos de su construcción humana (la espiritual está toda en la azotea).

A veces confundimos el parecer con el ser y el parecer vacía. La persona solamente puede llenarse siendo, no pareciendo.

El Papa nos ha hablado del cansancio de los buenos y San Juan de la Cruz decía “quien anda en amores, no cansa ni se cansa”. Y esta es la contradicción que estamos viviendo ¿se puede amar a los demás sin estar profundamente bien con nosotros mismos?

En los grupos de estas admirables gentes que ayudan, encontramos pequeños “mártires” que se queman trabajando sin saber para qué, en cambio la gente que está enraizada en el Evangelio no se quema a pesar de sus horas bajas. Claro que a veces se gasta y se desgasta, eso es humano, pero el amor a Dios y a los Hombres hace que esto no se produzca con los mismos síntomas de cuando uno trabaja para ganar dinero.

Nosotros —en el Movimiento de Cursillos— no tenemos el volante de las personas, no mandamos; ahí está la libertad de la persona, las inquietudes innatas de la persona que se encuentran con el espíritu de Dios, que es el Espíritu Santo. A estas inquietudes, cuando no se les da un cauce apropiado, normalmente se amargan.

Pero aún cuando uno sigue un camino errado, tarde o temprano el Señor concede lo que le dio a María Magdalena, que fue el poder de asquearse y la gracia de aburrirse.

La acción hacia los pobres en teoría está muy bien, pero en la práctica hay que reorientarla desde la espiritualidad, que da una dimensión profunda y sólida a sus acciones.

San Vicente de Paul dijo “nunca os van a perdonar los pobres el bien que les habéis hecho”, esto es una gran verdad; si no se asimila esta verdad, uno se queda con un sabor desagradable cuando trata con ellos, pues la necesidad de los pobres es tan inmensa

que requiere una dedicación exclusiva y cuando no se les da, es recibida como las sobras de nuestro tiempo y de nuestras posibilidades, y esto no es así.

Hay una caridad caricatura que ha hecho mucho daño, no a la Iglesia —que nada le hace daño porque la guarda Cristo— sino al sentido cristiano de dar. Por eso hablaba en un principio de la nostalgia que sentimos por el Cristo físico.

El altruismo de los que tienen mucho para los que tienen poco no es caridad.

Hay una definición de Ortega³ que dice que “la Caridad es amor que vive del pormenor y procede microscópicamente”, pero es San Pablo en su primera carta a los corintios quien hace el mayor elogio a la caridad y quien mejor la define.

- ¿Se puede amar a los demás sin estar profundamente bien con nosotros mismos?

³ José Ortega y Gasset (*Madrid, 1883 – Madrid, 1955*)

Amar es lo único y todo lo que puede hacer un cristiano. Y es la condición previa para que pueda ser cristiano todo cuanto hace.

El amor es, a la vez, la condición, el comienzo, el medio, la constante cristiana y la meta.

■ cuando lo evangélico se encarna...

... Se tiene luz y el impulso para caminar por la senda de la verdad.

Cristo no nos dice lo que tenemos que hacer, sino que nos da el Amor y el deseo de hacer, para que lo hagamos con alegría.

Hay gente que quiere santificar el dinero o la política... es una equivocación. La política es un arriesgado oficio. Uno tiene que estar blindado para no torcerse, pues el servir crea héroes pero el mandar crea santones que, porque tienen un cargo, se cargan todo lo que encuentran.

Los valores humanos, si no están interiorizados, se devalúan.

tensiones y atenciones

Observo que actualmente la gente se preocupa mucho de la tensión arterial, pero hay otras muchas tensiones más peligrosas, porque cuando aumentan desproporcionadamente, no se funciona como se debe, producen fricciones, desavenencias y toda clase de líos.

Estas tensiones, que abundan en nuestra vida cotidiana, se producen por falta de diálogo, por falta de transparencia.

Una tensión es lo contrario de una atención. La tensión, crispa; y la atención, relaja.

Si tuviéramos más presente aquel lema de “ser fieles al evangelio, abiertos a las realidades y atentos a las personas”, tendríamos más atenciones y menos tensiones.

Con una visión evangélica se disipan las nubes. El “como a ti mismo” del evangelio, sirve para destensar las tensiones que se produzcan.

Pensar en el prójimo, tratar a los demás como quisiéramos ser tratados nosotros... eso destensa, porque todas las tensiones son producidas por el orgullo, el egoísmo o la ambición.

Orgullo, egoísmo y ambición son tres clases de ortigas que crecen en el interior de uno, y si uno no tiene una red de contención para esto, lo desbordan.

Este muro de contención es el criterio. Contener a las ortigas no se arregla con normas, sino con el criterio, que tiene una parte de intuición, otra de buena voluntad y otra de paz interior.

Uno que no se enfada nunca, cuando se enfada nunca tiene razón, pues cuando se acumula tensión basta una pluma para desbordar el saco.

La paciencia puede eliminar tensiones, pero las acumula muchas veces y, si no se eliminan, se reproducen y, a veces, estallan.

Hay tensiones que son continuas y otras que son coyunturales. Somos como el teclado de un piano de cola: si nos levantáramos la tapa veríamos todas nuestras cuerdas; la vida tiene todas estas tensiones, pero no todas se tocan a la vez. Se tocan de vez en cuando, cuando falta claridad o transparencia, pero a veces uno no se da cuenta de todo lo que se está tensando.

Las tensiones invisibles suelen ser a veces tonterías, duras terquedades, como el amor propio de los que se necesitan pero no se perdonan. Cuando hay comprensión y una buena comunicación, como la que existe entre amigos, estas cosas no suceden.

Los roles fijos también son orígenes de tensiones, son un fenómeno muy corriente donde no hay flexibilidad, pero cuando hay amor todo esto se supera y se elimina.

El silencio es a veces mucho más expresivo que la palabra. Un silencio oportuno puede destensar, y otro, premeditado, puede ser como una puñalada.

El mal humor siempre suele ser producto de un mal amor.

Las atenciones, en cambio, demuestran la vitalidad de cada persona, su criterio, su ánimo. Son un síntoma del amor.

Las tensiones son consustanciales al Hombre, porque donde no hay tensiones es en el cementerio.

El Hombre es un ser social, que se relaciona, y a veces hay relaciones tensas y otras que destensan.

Donde hay tensión hay vida, hay vitalidad. Esta vitalidad debe orientarse hacia el criterio para tener claridad en el obrar en cada momento.

Hay tensiones en la pareja, entre padres e hijos, entre hermanos, entre el maestro y los alumnos, entre los vecinos, entre el jefe y los trabajadores, hasta entre los amigos. Pero no siempre todas las tensiones se tensan en una misma coyuntura; por eso es importante tener un orden de prioridad para atenderlas y destensarlas.

Cuando la comunicación con los demás es fluida, no hay nada que la obstruya, uno vive en paz consigo mismo y con los demás, lo que redundará en su felicidad.

Ser feliz y sentirse feliz; puede uno ser muy rico y no darse cuenta o ser muy tonto y no darse cuenta. Ser y sentirse es distinto.

El humor es una dimensión de la ternura. Reírse de uno mismo es una buena manera de empezar el día, de destensarse y de iniciar el camino hacia la felicidad.

- El mal humor siempre suele ser producto de un mal amor.

¿quieres ir donde vas?

¿VAS HACIA TUS ASPIRACIONES? O ¿HUYES DE TUS MIEDOS?

Si vas hacia tus aspiraciones:

Te paras porque NO

- PUEDES, tal vez no puedas solo, pero sí yendo con Cristo ¿le has invitado a caminar contigo?
- DEBES ser mejor de lo que tú crees.
- SABES que si querer es poder, también puede ser saber.

Si huyes de tus miedos:

LOS BUENOS PROPÓSITOS adoptados sin suficiente convicción, suelen conducir a

- LAS BUENAS ACCIONES ejecutadas con malos propósitos, los que derivan por las
- MALAS ACCIONES disimuladas,
- hacia LAS CULPAS MÁS EVIDENTES.

- Lo primero es un horizonte abierto, lo segundo es un pesimismo cerrado.

el Cursillo y la vida

El Cursillo no es un acontecimiento de la vida, si no...

El medio
La manera
La forma

de ir consiguiendo que la vida sea un acontecimiento.

nuestros Cursillos

Son un movimiento que trata de poner a los sujetos:

- En condiciones de pensar y emprender
- De ser libres y de acometer tareas históricas con ilusión y realismo
- De ensanchar horizontes y desterrar costumbres caducas

- Cualquier persona tiene creatividad para hacer historia, si encuentra su singularidad y hace una pincelada en el cuadro de la vida; sus pinceladas son insustituibles. Este es el reconocimiento de nuestras facultades, la ventaja de sentirse únicos a los ojos de Dios.

Hay costumbres que encadenan a las personas
y le quitan amplitud a su horizonte:
la costumbre no debe ser un ancla.



piedra angular del Movimiento de Cursillos

*Que la persona se encuentre consigo misma donde está,
para que llegue donde pueda.*

Podemos decir que la historia del movimiento es la incidencia de la potencia de esta verdad en el tiempo.

La potencia de esta verdad se sitúa en la persona, ni en lo realizado ni en lo realizable, sino en el trayecto que ha seguido para encontrarse consigo misma.

Todo lo que se ha conseguido en la historia del Movimiento es lo que ha hecho el hombre para encontrarse consigo mismo... todo está ahí, en estirarle hasta lo posible, arrancarle todas sus notas posibles... como a un acordeón.

la Reunión de Grupo

La Reunión de Grupo va logrando que lo más personal y original de ti mismo, al ir siendo descubierto por ti, te facilite el conocer también a los hermanos, saber de ellos y saber de ti para conseguir un enriquecimiento

Progresivo

Mutuo

Recíproco

que va potenciando lo mejor de cada uno en beneficio de todos.

tres preguntas

...para acercarnos a la tercera dimensión de la vida

- Durante esta semana ¿cuál ha sido el momento en el que te has sentido más cerca del prójimo?
- ¿Crees que los que viven cerca de ti, están contentos de que existas?
- ¿Crees que el mundo les parece más bello porque estás tú?

Cuando se decide darle a la Reunión de Grupo una tercera dimensión, nacen estas tres preguntas.

No hacerle ver.

No hacerle mirar.

Que tenga ganas de mirar para poder ver cadenas de realidades reales:

Verdaderas
Atractivas
Comprobables
Comprobadas

... que le orientan hacia sí mismo.

Todo está centrado en el encuentro consigo mismo, el mundo no tiene más objetivo que el encuentro consigo mismo de las personas, pues el dirigirse a sí mismo es cosa personal, posible, se trata de que la gente aprenda, no de hacerles ver:

Que la gente tenga ganas de mirar para poder ver.

Lo importante es que cuando uno haga el viaje al interior de sí mismo se encuentre con que cada sí mismo, aunque sea distinto, tiene las mismas raíces.

En el interior cada uno es cada uno, pero cada uno es diferente.

El enamoramiento, una hipoteca, un trabajo... son terrenos que nos ocupan y nos preocupan, que nos hacen quedarnos fuera. Entonces uno no se encuentra con lo que es plausible en sí mismo, con el lago interior de cada uno.

Cuando uno tiene un *qué*
siempre encuentra un *cómo*.

consejo a formadores

Para formar es mucho más eficaz abrirse de verdad que exponer verdades.

Si uno se abre de verdad, la persona encuentra su verdad. Pero, si le apabulla con las verdades que ha experimentado, lo cierra.

Si se fomenta la sed, se dará cuenta de muchas cosas que no es necesario explicarlas.

Hay quien gusta de ser maestro pero con temor a que el alumno lo aventaje.

La verdad produce sed, crea una serena, loable y honesta adicción.

Cuando se ha descubierto la verdad, siempre tira de uno.

los Cursillos de Cristiandad

No son un cambio en el sistema,
si no un cambio del sistema.

Son un eje que hemos de dar a la historia,
no una realidad realizable en la historia.

No es que necesitemos personas para que den
vigor y vida a lo cristiano,
es lo cristiano que da vigor y empuje a la vida.

- Lo cristiano no es un acontecimiento más de la vida, si no que es la gracia de tomar la vida como un acontecimiento.

LOS PLANOS DE LA ESPIRITUALIDAD

los planos de la espiritualidad

Un día me llamó un amigo y me dijo: nunca hubiera pensado que la fe fuera algo tan bello y es que te permite ver más allá. Yo creo que si no se puede acudir a la verticalidad y estamos siempre en la horizontalidad lo pasamos muy mal, la verticalidad nos permite pasarlo mejor. Esta verticalidad ayuda a pasar la vida y a verla con filosofía desde cierta altura.

Sin la dimensión vertical la vida no tiene sentido.

Hay personas que pretenden haberle encontrado el sentido a la vida preocupándose exclusivamente de los demás de manera filantrópica; parece que esto nos llena el corazón, pero realmente lo vacía y se queda uno solo.

A veces la persona tiene miedo a sí misma y empieza a hacer el bien para no ser bueno/a. Tal vez lo que tiene es miedo a encontrarse consigo misma porque en el interior no tiene nada y siente hasta horror a bajar a las bodegas de su conciencia.

Pero ¿qué es vivir en la dimensión horizontal?

Es prescindir precisamente de lo espiritual y ver que no hay nada más que la tierra que pisamos, con los inconvenientes materiales que siempre hay en cada obstáculo del camino.

¿Quiénes viven ahí?

Los que no saben alzar la cabeza viendo que hay otra cosa más que ser el primero o ganar dinero, cultivando amistades chatas que no cuentan con el Señor.

Para mí la amistad chata es esa que siempre va por la línea de lo material, son las amistades que cultivan los que viven en la horizontalidad, viendo la vida en una sola dimensión lineal, a ras de tierra, ignorando la profundidad y el sentido que tiene todo.

Pero no nos confundamos: vivir en la verticalidad exige no apartarse de la horizontalidad, pues la base de la verticalidad es la horizontalidad porque estamos en esta vida.

La verticalidad tiene que adentrarse en la tierra para aguantarse, tiene que encarnarse profundamente y continuamente en la horizontalidad, porque toda persona consciente tiene estas dos dimensiones.

Si una persona dedica todos sus esfuerzos a la verticalidad... vive en la inopia, porque emplea solamente una dimensión de su existir.

La verticalidad redime las circunstancias que concurren cuando uno se enfrenta con dificultades que son insuperables, sin pensar que existe esta otra dimensión.

La verticalidad exige encarnarse, aterrizar, materializarse... porque si no es algo etéreo, inútil.

Yo veo una vertical sobre un plano horizontal sin inclinarse a izquierda o derecha, porque en el centro está la verdad, la visión clara de las cosas.

Esta visión tan geométrica tiene un claro sentido religioso: Cristo se encarnó en la cruz, acogió la horizontal y la puso cerca de su corazón, la redimió.

Me han preguntado a veces “¿Cristo es la vertical?”

Cuando Él dijo que era el camino, la verdad y la vida nos estaba contestando: La verdad es vertical y la vida también. La verdad de una cosa es su sentido; la verdad de un libro es leerlo y la verdad de una silla es sentarse; la finalidad es lo que perfila y lo que sintetiza el ser. Una cosa se define por lo que sirve.

Pero hay más...

El Hombre tiene necesidad de levantarse de la tierra en la que vive y convive y echar el vuelo de su imaginación y de su pensamiento hacia unas realidades que lo iluminen, lo impulsen y lo orienten, por eso es que necesita pensar que hay otra cosa que le llena en verdad y que le ayuda a superar los agujeros negros que se encuentra en la vida. Ésta es la esencia de la espiritualidad.

El Hombre nace en la horizontalidad. Cuando no tiene conciencia de ser persona, no tiene necesidad de alzar el vuelo, le crecen alas cuando tiene uso de razón. Emplear el sueño de la razón le da al Hombre acceso a las cosas razonables, pero no son tan razonables cuando se da cuenta de que existe otra vía que da más luz que la razón, que es el amor.

La razón es emplear la lógica, algo que no tienen ni Dios, ni las madres, ni los enamorados, ni los niños...

Pero, ¿cómo hay que incorporar la verticalidad en nuestra vida?

La introspección, el silencio reflexivo y aceptar la visión interior sin tergiversarla y ver que sin la luz de la Verdad no hay nada que se comprenda, que se capte en su integridad... son herramientas para ir hacia la verticalidad. La introspección es una herramienta porque lo que no vemos va por el camino del no ver. Hay una obra de un inglés que se titula "La nube del no saber". La introspección es ver con los ojos del alma, ver enfocando el interior de sí mismo, exige una disposición humilde, confiada, hasta ilusionada (aunque esto no es una ilusión, es una verdad) y hasta entusiasmada, porque fascina.

- Las personas a veces tienen miedo de sí mismas y empiezan a hacer el bien para no ser buenas.
- Esta visión tan geométrica tiene un claro sentido religioso: Cristo se encarnó en la cruz, acogió la horizontal y la puso cerca de su corazón, la redimió.

cristianos que cambian de piso

*Ven muerte tan escondida que no te sienta venir,
porque el placer de morir, no me vuelva a dar la vida.*

Esto lo dijo Santa Teresa en un momento de tribulación.

Y Dios, en cuanto hombre, también en cierta manera le temió a la muerte y por eso dijo: “Si es posible, aparta de mí este cáliz”

La verdad es que aceptar la muerte no es fácil, ni la propia ni la de un ser querido.

La gente tiene mucho miedo a la muerte porque no sabe que es una renovación, un volver a nacer en otra dimensión. Para el creyente es clara la postura ante la disyuntiva de abrirse al misterio o cerrarse a la angustia.

No hay duda de que una persona se encuentra ante el dilema de optar por el misterio o por el absurdo.

San Agustín nos dijo claramente que “los que se mueren son cristianos que cambian de piso”, pero ocurre que mucha gente cuando reza el Credo pasa muy por encima lo de la resurrección de la carne, porque piensa que es algo que no puede ser o suceder.

Es una pena ver a un cristiano cerrado ante la angustia de la muerte, porque eso significa que, aunque la ha escuchado, no ha calado en él la esperanza que nos dio Cristo cuando nos dijo “yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá”. Hasta en el prefacio de la misa se dice “tú Señor que no nos quitas la vida, si no que nos la cambias por otra mejor”.

Pese a que estos conceptos envuelven nuestra vida de cristianos, a la hora de afrontar la muerte, sobre todo la del prójimo, parece que nos olvidamos de ellos.

Normalmente nos pesa más la muerte de los demás que la propia, nos produce más tristeza la partida del otro, porque perdemos la perspectiva del reencuentro.

Si la conservamos, toda nuestra vida como cristianos cobra sentido. Es como cuando tenemos que hacernos una operación difícil, hay que pasar por esa prueba.

Yo siempre he hablado con la gente de cómo encontrarse mejor en la vida, no en la muerte. Porque la cuestión importante es tener el pasaporte en regla y eso se arregla durante toda la vida.

Para tener siempre el pasaporte en regla, el consejo es fácil: hay que momentizar el Evangelio, llevarlo a la vida en cada momento.

Si la religión nos prepara bien para la vida, nos prepara bien para la muerte, porque la muerte es una consecuencia de la vida. La religión es útil cuando alimenta nuestras fortalezas y nos da ánimo en nuestras flaquezas.

Mirar a Dios en las personas y a las personas en Dios. Esto da una perspectiva que, si la sumamos al conocimiento de que Dios nos ama, nos permitirá abandonar este mundo en paz y de su mano.

- La gente tiene mucho miedo a la muerte porque no sabe que es una renovación.
- Si conservamos la perspectiva del reencuentro, toda nuestra vida como cristianos cobra sentido.

Muchas veces nos preguntamos ¿qué estamos haciendo en esta vida? ¿A qué hemos venido?

Lo más provechoso que podemos hacer en este mundo es cosechar méritos para el otro.

Nuestro lugar no es otro que aquel en el que Dios nos ha colocado, porque haber nacido en esta época y en este lugar no es cosa nuestra, es obra de Dios.

Vivimos bombardeados por noticias negativas (hambre, destrucción, tragedias naturales y propiciadas, faltas de ética en todos los niveles...) el desánimo y el desaliento intentan hundirnos un poco cada mañana y los cristianos nos preguntamos a veces ¿cómo podemos trabajar por un futuro esperanzador?

La respuesta en sí misma ya es esperanzadora: si nos ponemos en la trayectoria que nos señala Dios nos vamos a encontrar en que cada cosa está en su lugar; vamos a entender que Dios nos ha creado, que su Hijo nos ha redimido y que el Espíritu Santo nos está santificando.

Si entramos en estas tres verdades podremos darle un sentido a la vida y, también, desde ahí respondernos qué podemos esperar más allá de ella.

Lo que el Señor ha prometido a los que le sirven en Espíritu y en verdad es aquello que dice que “ni ojo vio ni Hombre puede concebir lo que Dios tiene preparado para los que le aman”.

El objetivo es tener presente esta promesa, no cada día, si no cada minuto y cada segundo. Mantenerla viva en la intención, acordarnos permanentemente de Él, estar presente en Él como Él está presente en nosotros. Así todo lo que hagamos estará en línea a no ser que prescindamos de los avisos que nos hace Él a lo largo del día.

El amor de Cristo, cuando pensamos que Él nos ha amado primero, suscita una reacción en el corazón del Hombre que es comparable a cuando uno está enamorado... No se nos dice que hay que pensar en el ser amado en un momento determinado, sino que está presente en todos los momentos.

Los escépticos suelen preguntarse ¿y qué mantiene vivo este amor? Como todo lo profundo, esto es verdaderamente simple: Ver a Cristo en las personas y a las personas en Cristo. Esto tiene una novedad singular, porque ves la cara de Cristo en cada persona.

Lo bonito de lo cristiano es que Cristo se llame Enrique, José o Margarita, porque es la cara de Cristo multiplicada en el prójimo y esto anima a ver que cada uno tiene un matiz distinto y una dimensión cristiana sin saberlo. Todos tenemos un rasgo, un gesto, una posición, una manera de enjuiciar las cosas y todas tienen a Cristo en hueco o en relieve... pues al final todos nos reconocemos por lo que nos falta o por lo que nos sobra, ya que tenemos a Cristo en relieve o en hueco.

Hemos hablado de los avisos que Él nos puede hacer a lo largo del día. Un aviso es, simplemente, una claridad ante lo torcido, una luz que ilumina el buen camino; es el impulso, las ganas, el buen humor de hacer lo que Cristo quiere frente a lo oscuro.

Dios se vale de todo para avisarnos (las personas, los acontecimientos...) y, como al estar uno conectado funciona aquello de "a buen entendedor pocas palabras", realmente bastan pocas: un ligero gesto o un cambio de matiz nos lo dice todo... uno ha desarrollado un sexto sentido para intuir lo que no es del gusto de Dios.

Así es la vida de un cristiano consciente, pues, si uno no se ha preocupado de ser persona, no puede captar todas estas verdades, necesitamos una antena apropiada para captarlas. Lo que no sabe a veces el Hombre es lo que se pierde por no captarlas... porque yendo por este camino cada cosa tiene su toque que hace la vida exacta, adecuada y propicia.

Respecto a la comunicación del Hombre hacia Dios, ocurre exactamente lo mismo. Es como el chiste de aquel señor que preguntaba "¿dónde está la acera de enfrente?" y le contestaban "allá", y él entonces respondía "pues yo vengo de allá y me han dicho que era aquí".

La comunicación con Dios suele ser mutua, recíproca, y por la vía de la amistad. Tiene su propio tiempo y no se puede esperar de ella resultados inmediatos, no es un juego de manos ni una receta de cocina, es una disposición que si nace del amor encuentra siempre el camino.

El árbol de la amistad no puede cultivarse ni por su sombra ni por sus frutos, sino por sus flores, y la flor de la amistad es el detalle.

El detalle es una planta que sale sin haberla sembrado, porque si uno siembra detalles para recoger detalles no tiene ninguna gracia.

En nuestra comunicación con Dios hemos de sembrar comprensión, escucha, disposición...

Repito que no se trata de una receta en la que si haces esto más esto consigues un resultado. Es algo más espontáneo.

Y cuando sentimos que Dios no nos escucha, nos preguntamos ¿qué está fallando?

Puede ser que a Dios le interese más templar a un apóstol que contentar a un apóstol... el amor siempre exige saber esperar con ilusión.

Él no se olvida de nosotros. Dios no duerme, tiene su por qué y su para qué; hace las cosas para acercarnos a Él y para resolver su fe en Él. Mantener la fe ante el gran acontecimiento del ocaso y del amanecer es fácil, pero cuando hay un maremoto... uno tiene ganas de hacerle una auditoría a Dios. La fe consiste en eso, en saber darle un cauce a todos los acontecimientos, a los buenos y a los malos.

Muchas veces hemos oído que "la fe mueve montañas", pero la verdad es que no tenemos la fe para moverlas, sólo tenemos fe para que no se hundan al transitarlas, porque sabemos que no se van a hundir ya que abajo hay rocas... pero esto no es fe.

Dios nos ha puesto en el trance de demostrarle que tenemos fe en Él. No un vaso de fe, que es lo que necesitamos a veces para tragarnos la muerte repentina de un ser querido, si no cataratas de fe, que es lo que necesitamos para estar con Él y en Él en esta vida.

- Ver a Cristo en las personas y a las personas en Cristo. Esto tiene una novedad singular, porque ves la cara de Cristo en cada persona.
- El árbol de la amistad no puede cultivarse ni por su sombra ni por sus frutos, sino por sus flores, y la flor de la amistad es el detalle.

un camino a recorrer

- De la agitación a la paz
- Del engaño a la verdad
- Del miedo al amor
- De la apariencia al ser
- De la situación a la meta
- De la dominación a la tolerancia
- De lo malsano a lo agradable
- Del conformismo a la inquietud

Las ideas hacen caminar a la gente con convicción:
una manera es esta,
comprender que hay caminos a recorrer.

¿vas a donde quieres ir, o te llevan?

¿Quién te lleva?

- Las circunstancias dadas
- Las opciones tomadas
- Las decisiones erradas
- Las contrariedades no encajadas
- La inercia de la rutina
- Los deseos de evadirte

Hacerse estas preguntas es un punto de partida, ya que siempre suponen una observación, un punto de reflexión y una meditación; también nos marcan un itinerario, pues a veces se ha tomado una decisión que le parece a uno errada y cambia.

El ideal es siempre ir a lomo de las decisiones que se van tomando.

Es más segura esta opción a la luz de la fe, a la luz del sentido común, sin perder el contacto con la realidad y sin perder el ánimo ante las dificultades.

Lo contrario es ir lastrado por las circunstancias, sin norte, no saber verlas venir, no tener la prevención de hacer el puente antes de que llegue el tren.

Aceptar las circunstancias dadas, supone aceptar la voluntad de Dios.

Las decisiones erradas tienen un paliativo si han sido tomadas "gracias" al empujón de otro, pero supone una grandeza de alma aceptar que uno se ha equivocado. Las personas que no quieren entender que se han equivocado no pueden vivir en paz consigo mismas, se fastidian ellas y suelen fastidiar a los demás.

Las contrariedades no encajadas suponen que la persona tiene algún sector de su personalidad que no ha madurado, que estamos ante una persona que es fragmentariamente inmadura.

La inercia es producto de un dejarse ir, un dejar los remos subiendo y bajando con la marea.

Los deseos de evadirse son pueriles: uno no se puede evadir de sí mismo, de las circunstancias. El que es creyente, con oración y sentido común, puede poner pie en tierra y detenerse; pero una persona sin dinamismo, no tiene la cualidad esencial de ser persona y le lleva la corriente río abajo hacia el mar de la confusión.

amar al prójimo

Hacerse amigo del cercano	{ Atención Comprensión Respeto }	Hacer posible la libertad del otro
Hacer lo cristiano	{ simple concreto viable }	evidenciándolo
Simplificándolo Concretándolo Viabilizándolo	{ En ti mismo En los demás }	

El amor al prójimo es tan amplio que no compromete a nada. Hay que hacerse amigo del cercano. La amistad crea cercanía, pero no siempre la cercanía crea amistad.

Sólo vemos las dificultades y debilidades de los que están junto a nosotros, pero hay que aprender a hacerse amigo del cercano con respeto.

Si la amistad es posesiva, no emplea su libertad.

Hacer lo cristiano, además de viable, es agradable y atractivo, porque así se evidencia. Y lo que se evidencia no necesita razones,

no necesita ser empujado para meterlo dentro de los conceptos de los demás, y así el prójimo se queda asombrado o perplejo de ver, porque lo humano siempre resplandece.

Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza. Por eso todos tenemos brillo, incluso el asesino, que siempre vale más que su crimen.

El encuentro con Dios se da tanto en la mente como en el corazón; resulta que la inteligencia razona y el amor va por otra vía, que no es precisamente la razón. El amor tiene otra dimensión, pero todo ocurre dentro de nosotros mismos. En este sentido somos templo.

Este encuentro es una experiencia fundamentalmente amorosa. Con Él, que es Amor, no puede ser de otra manera.

Me he preguntado si, como ocurre con las personas, hay que entenderlo cada vez más para amarlo mejor. Pero creo que este amor es de otra manera: no lo vamos a entender completamente, porque entonces seríamos dioses. Él nos da un anticipo de entendimiento para animarnos.

El poeta mallorquín Costa i Llobera⁴ hablaba de “glops d’eternitat” (sorbos de eternidad), que son los que Él nos brinda. La vida tiene su lado oscuro, pero también sus momentos en los que uno entrevé algo... porque cuando uno ve un paisaje, no deja de sentir que debe haber algo más detrás de él.

A veces nuestra parte racional no para de preguntarse ¿cómo entender más a Dios? ¿cuál es el camino?, pero la respuesta no está

⁴ Miguel Costa y Llobera (*Pollença, Mallorca, 1854 - Palma de Mallorca, 1922*)

en la cabeza: El camino es amar más a las personas, porque ellas y Dios son una misma cosa... aunque no hay que confundirlas.

Conocemos más a Dios amando más a las personas, teniendo más confianza en las personas; si no las respetamos a ellas no respetamos a Dios. San Juan evangelista nos lo dijo claramente: “hemos conocido el amor que nos tiene, porque amamos a nuestros hermanos...”

En su “Cántico espiritual” San Juan de la Cruz interroga al mundo y a los campos diciendo “decid si por vosotros ha pasado”.

Pasa por mí cuando procuro realizar el Padre Nuestro en mi vida y, si lo consigo, percibo el eco de lo cierto y, si no lo consigo, veo que he metido la pata.

Dios es personal, no es que esté hecho a la medida de cada persona, porque Él es infinito en cada uno de nosotros, es que se comunica con cada uno personalmente.

Estamos dentro del ámbito de Dios; lo principal es tener en cuenta que Él nos tiene en cuenta.

Cuando uno sabe que Dios le tiene en cuenta, lo demás no cuenta.

Acuden entonces las preguntas místicas “¿por qué temer si Dios está a favor nuestro? ¿por qué tiembla nuestro corazón si está habitado por el Altísimo?”

La psicología de haber llegado no es nunca cristiana, pues hemos de ser conscientes de que siempre estamos en camino. No es el te-

mor a Él, es el temor a no llegar lo que debe mantenernos vivos en la fe.

La doctrina de Dios está en nuestra cabeza, pero es en nuestro corazón donde se encuentra su realidad viva. Las dos cosas obran al unísono, tenemos dos facultades que convergen, a no ser que uno elija emocionarse o pensar; esta es la manera de evitar el encuentro, poniendo un muro a nuestras facultades.

La fe nos permite ver el espíritu de Dios en todas las cosas. Teniendo una visión de fe, el camino permanece iluminado... y si no se tiene esta fe, debemos pedirla con humildad y con constancia.

La fe se alimenta de la confianza en Dios, que nos ha comunicado su palabra y con ella la posibilidad de ir entendiendo la vida.

- El camino es amar más a las personas, porque ellas y Dios son una misma cosa
- Lo principal es tener en cuenta que Él nos tiene en cuenta

VIVO

Hecho camino

Hecho verdad

Hecho vida

NORMAL

Ver con ojos nuevos las cosas de siempre

CERCANO

En el eje de tu persona

Es un amigo profundo, auténtico y verdadero.

Si no lo ves así, pídele a Dios más fe.

EXISTE

Se hizo hombre, habita entre nosotros

Lo centra todo

Es convincente

Y transforma

el egoísmo en altruismo

el orgullo en verdad

la ambición en inquietud

Hace la vida simple, posible y agradable

Es el único que nos toma en serio

El que no conoce a Cristo se hace un cristo a su medida

y pierde la medida con que medir,

porque Cristo es la medida,

el único que nos puede proporcionar la proporción proporcionada.

- Porque cada uno tiene una visión diferente, lo que tenemos que lograr es que el Cristo de cada persona sea la persona de Cristo.



la escalada

Dios nos dé la alegría de entender que es un gozo —aunque sea molesto— esto de vivir en un tiempo tan hermosamente difícil, de escalada.

Si Dios nos da el coraje de vivir, rematamos la dificultad que supone esta montaña.

- *Porque cada uno tiene una visión diferente, lo que tenemos que lograr es que el Cristo de cada persona sea la persona de Cristo.*

- *Ser cristiano no es un proyecto que se realiza, sino una realización que se proyecta.*

- *No es un acontecimiento de la vida, sino hacer de la vida un continuo, asombroso y agradecido acontecimiento.*

- *Yo quiero mi futuro para ser mejor y más consciente de mi mismo y para que el optimismo de vivir llegue a los más posibles.*

Verdades sencillas y profundas, son el material sensible del que está hecho este libro de REFLEXIONES, en el que Eduardo Bonnín nos recuerda "lo complicado que es conseguir dar a entender que una cosa es simple".

CIF: G57019986
C/ Mateo Enrique Lladó, 3 1º A
E-07002 Palma de Mallorca
Baleares-España

